

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

CAPÍTULO 1.

Promesa del Espíritu Santo. Ascension del Señor. Elección de Matías para el apostolado.

EN el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó á hacer, y á enseñar.

2 Hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:

3 Á los cuales, despues de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta dias, y habiéndoles del reino de Dios.

4 Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oiséis, *dijo*, de mí.

5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.

6 Entonces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿prestitarás el reino á Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No toca á vosotros saber los tiempos ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad:

8 Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fué alzado; y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos.

10 Y estando con los ojos puestos en el cielo entretanto que él iba, hé aquí dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales tambien les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habeis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron á Jerusalem del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andrés, Felipe, y Tomás, Bartolomé, y Mateo, Jacobo hijo de Alféo, y Simon Zelotes, y Judas hermano de Jacobo.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 Y en aquellos dias Pedro, levantándose en medio de los hermanos, dijo: (Y era la compañía junta como de ciento y veinte en número):

16 Varones hermanos, convino que se cumpliese la escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, el que fué

guía de los que prendieron á Jesús. 17 El cual era contado con nosotros, y tenía suerte en este ministerio.

18 Este pues adquirió un campo del salario de su iniquidad; y colgándose, reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, *Aceldama*, que es, campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: y tome otro su obispado.

21 Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fué recibido arriba de *entre* nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos: á Josef, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y á Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos.

25 Para que tome el oficio de este ministerio, y del apostolado, del cual cayó Judas por transgresion, para irse á su lugar.

26 Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles.

CAPÍTULO 2.

Venda del Espíritu Santo. Primer Sermon de Pedro, y su fruto. Vida de los primeros fieles.

Y COMO se cumplieron los dias de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos:

2 Y de repente vino un estruendo del cielo, como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenados de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

5 Moraban entonces en Jerusalem Judios, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo.

6 Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

7 Y estaban atónitos, y maravillados, diciendo: Hé aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos?

9 Partos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia,

9 Mat. 27. 5. 7.

4 Sal. 69. 25.

1 Sal. 109. 8.

4 Cap. 1. 5.

10 En Frigia y en Panfilia, en Egipto y en las partes de Africa que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extrangeros, tanto Judios, como convertidos;

11 Cretenses, y Arabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose decian: Que estan llenos de mosto.

14 Entonces Pedro poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y habló diciendo: Varones Judios, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y oid mis palabras:

15 Porque estos no estan borrachos, como vosotros pensais, diciendo la hora tercia del dia.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros dias, (dice Dios) derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños:

18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos dias derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor grande y manifiesto.

21 Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesús Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios, y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis,

23 A este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, vosotros prendisteis y matasteis por manos de los infucos, crucificándole:

24 Al cual Dios levantó, sneltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice en él: Veia al Señor siempre delante de mí: porque está á mi diestra, no seré comovido.

26 Por lo cual mi corazón se alegró, y nozomé mi lengua; y aun mi carne descansará en esperanza:

27 Que no dejarás mi alma en el infierno, ni dirás á tu santo que vea corrupcion.

28 Heisteme notorios los caminos de la vida; me hinchirás de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 Empero siendo profeta, y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado, que del fruto de su loño, cuanto á la carne, levantaría Cristo que se sentaria sobre su trono.

5 Joel. 2. 28. Isa. 44. 3.

6 Joel. 31.

4 Joel. 2. 32. Rom. 10. 13.

5 Sal. 16. 8.

1. Rey. 2. 10. Cap. 13. 36.

9 Sal. 132. 11. Rom. 1. 3.

31 Viéndolo antes, habló de la resurreccion de Cristo, á que su alma no fué dejada en el infierno, ni su carne vió corrupcion.

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y ois.

34 Porque David no subió á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor, séntate á mi diestra.

35 Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

36 Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que á este Jesús, que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo.

37 Entonces oido esto fueron conmovidos de corazón, y dijeron á Pedro, y á los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué harémos?

38 Y Pedro les dice: Arrepentios, y bauticeis cada uno de vosotros en el nombre de Jesús-Cristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que estan lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamará.

40 Y con otras muchas palabras testificaba, y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generacion.

41 Así que los que recibieron su palabra, fueron bautizados; y fueron añadidas á la Iglesia aquel dia como tres mil personas.

42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y toda persona tenia temor; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creian estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes.

45 Y vendian las posesiones y las haciendas, y repartianlas á todos, como cada uno habia menester.

46 Y perseverando unánimes cada dia en el templo, y partiendo el pan en las casas, comian juntos con alegría y con sencillez de corazón,

47 Alabando á Dios; y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada dia á la iglesia los que habian de ser salvos.

CAPÍTULO 3.

Un cojo de nacimiento, curado con la invocacion del nombre de Jesús. Segundo sermon de Pedro, en que demuestro ser Jesús el Mesias prometido en la Ley.

PEDRO y Juan subian juntos al templo á la hora de oracion, la de nona.

2 Y un hombre, que era cojo desde el vientre de su madre, era traído, al cual ponian cada dia á la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Este como vió á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna.

4 Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo: Mira á nosotros.

4 Sal. 16. 10. Sepulcro.

1 Sal. 110. 1.

5 Cap. 4. 32.

6 Cap. 20. 7.

5 Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesu-Cristo de Nazaret, levántate y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha, le levantó; y luego fueron afirmados sus pies y tobillos;

8 Y saltando, se puso en pié, y andando, y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo le vió andar, y alabar á Dios.

10 Y conocían que él era el que se sentaba á la limosna á la puerta del templo la Hermosa: y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le habia acontecido.

11 Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que habia sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al pórtico que se llama de Salomon, atónitos.

12 Y viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravillais de esto? ¿por qué poneis los ojos en nosotros como si con nuestra virtud ó piedád hubiésemos hecho andar á este?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su Hijo Jesus; al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que habia de ser sucojo.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un homicida;

15 Y matasteis al Autor de la vida; al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo que nosotros somos testigos.

16 Y en la fé de su nombre, á este que vosotros veis y conocéis ha confirmado su nombre; y la fé que completa sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habeis hecho, como tambien vuestros principes.

18 Empero Dios ha cumplido así lo que habia antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo habia de padecer.

19 Así que arrepentios, y convertios, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor.

20 Y enviará á Jesu-Cristo, que os fué antes anunciado:

21 Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo.

22 Porque Moisés dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros hermanos como yo; á él oiréis en todas las cosas que os hablare.

23 Y será, que cualquiera alma que no oyere á aquel profeta, será desarraigada del pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y en adelante todos los que han hablado, han anunciado estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, dicién-

do á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su hijo, le envió para que os bendijese, á fin que cada uno se convirtiera de su maldad.

CAPITULO 4.

Los apóstoles, presos, y examinados sobre la curacion del tullido, confiesan la fé de Jesu-Cristo. Se les manda que no prediquen. Crecen los fieles en número, y viven con perfecta unioñ.

Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos.

2 Respondidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesus la resurreccion de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oído la palabra creyeron; y fué el número de los varones como cinco mil.

5 Y aconteció al día siguiente, que se juntaron en Jerusalem los principes de ellos, y los ancianos, y los escribas,

6 Y Anás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal.

7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: Con qué peccada, ó en qué nombre habeis hecho vosotros esto?

8 Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: Principes del pueblo, y ancianos de Israel,

9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, de qué manera este haya sido sanado;

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu-Cristo de Nazaret, el que vosotros crucifistais, y Dios le resucitó de los muertos, por él mismo este hombre está en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificados, la cual es puesta por cabeza del ángulo.

12 Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres en que podamos ser salvos.

13 Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras é ignorantes, se maravillaban; y les conocían que habian estado con Jesus.

14 Y viendo al hombre que habia sido sanado, que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.

15 Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferian entre sí.

16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer á estos hombres? porque de cierto señal manifiesta ha sido, hecha por ellos, notoria á todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar.

17 Todavía, porque no se divulgue más por el pueblo, amonácmosles que no hablen de aquí adelante á hombre ninguno en este nombre.

18 Y llamándoles, les intimaron que en ninguna manera hablasen

Gen. 12. 3. y 22. 18.

ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Cap. 5. 29. Entonces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer ánosotros que á Dios:

20 Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

21 Ellos entonces los despreccharon amenazándoles, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban á Dios de lo que habia sido hecho.

22 Porque el hombre en quien habia sido hecho este milagro de sanidad, era de más de cuarenta años.

23 Y sueltos ellos, vinieron á los suyos, y contaron todo lo que los principes de los sacerdotes y los ancianos les habian dicho.

24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios, que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos hay:

25 Que por la boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué han bramado las gentes, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 Asistieron los reyes de la tierra, y los principes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo hijo Jesus, al cual ungió, Heródes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel,

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo habian antes determinado que habia de ser hecho.

29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y dá á tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra:

30 Que exiendas tu mano á que santidades, y milagros y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo hijo Jesus.

31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos de Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza.

32 Y de la multitud de los que habian creído era un corazon y un alma; y ninguno decia ser suyo algo de lo que poseia, á mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurreccion del Señor Jesus con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos.

34 Que ningún necesitado habia entre ellos; porque todos los que poseian heredades ó casas, vendiéndolas, traian el precio de lo vendido.

35 Y lo ponian á los pies de los apóstoles, y era repartido á cada uno segun que habia menester.

36 Entonces Josef, que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre Barnabás, (que es, interpretado, Hijo de consolacion,) Levita, y natural de Chipre,

37 Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y púsole á los pies de los apóstoles.

CAPITULO 5.

Castigo de Ananias y Safira. Los apóstoles son de nuevo perseguidos y presos; mas por consejo de Gamaliel son puestos en libertad, despues de ser azotados.

MAS un varon llamado Ananias, con Safira su mujer, vendió una posesion;

2 Y defraudó del precio, sacando también su mujer; y trayendo una parte, púsole á los pies de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananias, ¿Por qué has llamado Satanás tu corazon á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad?

4 Reteniéndola ¿no se te quedaba á tí? y vendida, ¿no estaba el precio en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazon? No has mentido á los hombres, sino á Dios.

5 Entonces Ananias, oyendo estas palabras, cayó, y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que le oyeron.

6 Y levantándose los mancebos, le tomaron; y sacándolo, sepultáronle.

7 Y pasado espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que habia acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime: ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? Hé aquí á la puerta los pies de los que han sepultado á tu marido, y le sacarán á sepultar.

10 Y luego cayó á los pies de él, y espiró; y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto á su marido.

11 Y vino un gran temor en toda la iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas.

12 Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomon:

13 Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creian en el Señor se aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres;

15 Tanto que echaban los enfermos por las calles, y los ponian en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo ménos su sombra tocase á alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos; los cuales todos eran curados.

17 Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que es la secta de los Saduceos, se llenaron de zelo.

18 Y echaron mano á los apóstoles, y pusieronlos en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándoles, dijo:

20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Y oído que habieron dicho, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entretanto viniendo el príncipe de los sacerdotes, y los que eran con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los

a Cap. 5. 30.

b Mat. 27. 20. Mar. 15. 11. Lucas. 23. 18. Juan. 18. 40.

c Cap. 2. 33.

d Deut. 13. 15. Cap. 7. 37.

a Sal. 118. 22. Isa. 28. 16. Mat. 21. 42. Mar. 12. 10. 1. Ped. 2. 7.

d Cap. 4. 44.

a Cap. 4. 1.

hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

22 Mas como llegaron los ministros, y no les hallaron en la cárcel, volvieron, y dieron aviso.

23 Diciendo: Por cierto la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y las guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallamos dentro.

24 Y cuando oyeron estas palabras el pontífice y el magistrado del templo, y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría á parar aquello.

25 Pero viniendo uno, dióles esta noticia: Hé aquí, los varones que echasteis en la cárcel, estan en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entónces fué el magistrado con los ministros, y trájolos sin violencia, porque temían del pueblo ser apedreados.

27 Y como los trajeron, los presentaron en el concilio; y el príncipe de los sacerdotes les preguntó,

28 Diciendo: No os denunciamos estrechamente, que no enseñábeis en este nombre? y hé aquí habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesus, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.

31 A este ha Dios ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remisión de pecados.

32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen.

33 Ellos oyendo esto regañaban, y consultaban matarles.

34 Entónces levantándose en el concilio un Fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, y venerable á todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles;

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.

36 Porque antes de estos dias se levantó un Teudas, diciendo que era alguien; al que se agregó un número de hombres, como cuatrocientos; el cual fué matado, y todos los que le creyeron fueron dispersos, y reducidos á nada.

37 Despues de este se levantó Júdas el Galileo en los dias del empadronamiento, y llevó el pueblo tras sí. Pereció tambien aquel, y todos los que consintieron con él fueron deramados.

38 Y ahora os digo: Dejáos de estos hombres, y dejadles; porque si este consejo, ó esta obra es de los hombres, se desvanecerá;

39 Mas si es de Dios, no la podreis deshacer: mirad no seais tal vez hallados resistiendo á Dios.

40 Y convinieron con él; y llamando á los apóstoles, despues de azotados, les intimaron que no habiessen en el nombre de Jesus, y soltarónlos.

41 Y ellos partieron de delante del

concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.

42 Y todos los dias, en el templo, y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar á Jesu-Cristo.

CAPÍTULO 6.

Eleccion de los siete diáconos. Esteban se levanta entre todos; hace grandes milagros; y se levanta contra él muchos Judios.

EN aquellos dias, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuracion de los Griegos contra los Hebréos: de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

2 Así que los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra.

4 Y nosotros persistiremos en la oracion y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo el parecer á toda la multitud; y eligieron á Esteban, varón lleno de fé y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicólas, prosélito de Antioquia.

6 A estos presentaron delante de los apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima.

7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem: tambien una gran multitud de los sacerdotes obedeció á la fé.

8 Empero Esteban, lleno de gracia y de potencia, hacia prodigios y milagros grandes en el pueblo.

9 Levantáronse entónces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cireneos, y Alejandrinos, y de los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.

10 Mas no podian resistir á la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

11 Entónces sobornaron á unos que dijessen que le habian oido hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos y á los escribas; y arremetiéndole, le arrebataron y trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos que dijessen: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y la ley.

14 Porque le habemos oído decir, que este Jesus de Nazaret destruirá este lugar, y mudará las ordenanzas que nos dió Moisés.

15 Entónces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPÍTULO 7.

Razonamiento de Esteban en el concilio de los Judios; y su martirio.

DL príncipe de los sacerdotes dijo entónces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones hermanos, y padres, oid: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Cháran.

6 Cap. 4. 18.

c Cap. 21. 38.

a Cap. 21. 8.

6 1. Tim. 5. 22.

3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y vén á la tierra que te mostraré.

4 Entónces salió de la tierra de los Caldeos, y habitó en Cháran; y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió herencia en ella, ni aun para asentar un pié: mas le prometió que se la daría en posesion, y á su simiente despues de él, no teniendo aun hijo.

6 Y hablóle Dios así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirian á servidumbre, y maltratarian por cuatrocientos años.

7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, la nacion á la cual serán siervos: y despues de esto saldrán, y me servirán en este lugar.

8 Y dió el pacto de la circuncision: y así Abraham engendró á Isaac, y le circuncinó al octavo dia; é Isaac á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia vendieron á José para Egipto; mas Dios era con él.

10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría en la presencia de Faraon, rey de Egipto; el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.

11 Vino entónces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaan, y grandes tribulaciones, y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que habia trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda José fué conocido en la presencia de Faraon, y fué sabido de Faraon el linaje de José.

14 Y enviando José, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.

15 Así descendió Jacob á Egipto, donde murió él y nuestros padres; los cuales fueron trasladados á Sichem, y puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de dinero de los hijos de Hemor, padre de Sichem.

16 Mas como se acercaba el tiempo á Abraham, el pueblo creció y multiplicóse en Egipto.

17 Hasta que se levantó otro rey en Egipto que no conocia á José.

18 Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató á nuestros padres, á fin de que pusiesen á peligro de muerte sus niños, para que cesase la generacion.

19 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fué agradable á Dios; y fué criado tres meses en casa de su padre.

20 Mas siendo puesto al peligro, la hija de Faraon le tomó, y le crió como á hijo suyo.

21 Y fué enseñado Moisés en toda la sabiduría de los Egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.

22 Y cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino voluntad de visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

23 Y como vió á uno que era injuriado, defendiéndole, é hiriendo al Egipcio, venzó al injuriado.

24 Pero él pensaba que sus hermanos entendian que Dios les habia de dar salud; y por su mano: mas ellos no lo habian entendido.

25 Y al dia siguiente riñendo ellos, se les mostró, y les metió en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os injuriáis los unos á los otros?

26 Entónces el que injuriaba á su prójimo, le reñapujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros?

27 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?

28 A esta palabra Moisés huyó: y se hizo extranjero en tierra de Madian, donde engendró dos hijos.

29 Y cumplidos cuarenta años, un ángel le apareció en el desierto del monte Sina en fuego de llama de una zarza.

30 Entónces Moisés mirando, se maravilló de la vision; y preguntándose para considerar, fué hecha á él voz del Señor:

31 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac; y el Dios de Jacob. Mas Moisés temeroso, no osaba mirar.

32 Y le dijo el Señor: Quitá los zapatos de tus piés, porque el lugar en que estás, es tierra santa.

33 He visto, he visto la afliccion de mi pueblo que está en Egipto, y he oído el gemido de ellos, y he descendido para librarlos. Ahora pues ven, te enviaré á Egipto.

34 A este Moisés, al cual habia recusado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? á este envió Dios por príncipe y redentor con la mano del ángel que le apareció en la zarza.

35 Este los sacó, habiendo hecho prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

36 Este es el Moisés, el cual dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios, de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis.

37 Este es aquel que estubo en la congregacion en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres; y recibió las palabras de vida para darnos:

38 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes le desecharon, y se apartaron de corazon á Egipto.

39 Diciendo á Aaron: Haznos dioses que vayán delante de nosotros; porque á este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.

40 Y entónces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.

41 Y Dios se apartó, y los entregó que sirriesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: Me ofrecisteis victimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

42 Antes trujisteis el tabernáculo de Moicé, y la estrella de vuestro dios Remfan, figuras que os hicisteis para adorarlas; os trasportaré pues más allá de Babilonia.

43 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del Testimonio en el desierto, como habia Dios ordena-

6 1. liber-tad.

Exo. 2. 13.

Exo. 2. 2.

Exo. 7. 9. etc.

Exo. 16. 1.

Deut. 18. 15. Cap. 3. 22.

Exo. 19. 3.

Exo. 32. 1.

Amós. 5. 25.

Amós. 5. 27.

do, hablando á Moisés ^a que le hiciese segun la forma que habia visto.

45 El cual recibido, ^b metieron tambien nuestros padres con Josué en la posesion de los Gentes, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David.

46 ^c El cual halló gracia delante de Dios, y pidió ^d habitar el tabernáculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomon le edificó casa.

48 Si bien el Altísimo /no habita en templos hechos de mano, como el profeta dice:

49 ^e El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor: ¿qué será el lugar de mi reposo? ^f

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, ^g á é increnuisicos de corazon y de oidos; vosotros resistis siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, así tambien vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que ántes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores:

53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no la guardasteis.

54 Y oyendo estas cosas, regañaban de sus corazones, y crujian los dientes contra él.

55 Mas el estando lleno de Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios.

56 Y dijo: Hé aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está á la diestra de Dios.

57 Entonces dando grandes voces, se taparon sus orejas, y arremetieron unánimes contra él.

58 Y echándolo fuera de la ciudad, le apedreaban; y los testigos pusieron sus vestidos á los pies de un manco que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearon á Esteban, invocando él, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió en el Señor.

CAPITULO 8.

Saulo persigue la Iglesia. Felipe el diácono hace mucho fruto en Samaria, donde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simon Mago. Su avaricia es notada. Felipe bautiza al eunuco de la reina Candace.

(A. D. 34.) Y SAULO consentia en su muerte. Y en aquel día se hizo una grande persecucion en la Iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judá y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y llevaron á enterrar á Esteban varones piadosos, é hicieron gran llanto sobre él.

3 ^a Entonces Saulo assolaba la Iglesia entrando por las casas; y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel.

4 Mas los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la palabra.

5 Entonces Felipe, descendiendo á

la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.

6 Y las gentes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salian *estas* dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados.

8 Así que habia gran gozo en aquella ciudad.

9 Y habia un hombre llamado Simon, el cual habia sido antes mágico en aquella ciudad, y engañado la gente de Samaria diciéndoles ser algun oian.

10 Al cual oian todos atentamente desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es la grande virtud de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los habia embelesado mucho tiempo.

12 Mas cuando creyeron á Felipe, que anunciaba el Evangelio del reino de Dios, y el nombre de Jesu-Cristo, se bautizaban hombres y mujeres.

13 El mismo Simon creyó tambien entonces, y bautizándose se llegó á Felipe; y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacian, estaba atónito.

14 Y los apóstoles que estaban en Jerusalem, habiendo oído que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan:

15 Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo.

16 (Porque aun no habia descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.)

17 Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

18 Y como vió Simon que por la imposicion de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero.

19 Diciendo: Dadme tambien á mí esta potestad, que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perzeza contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio: porque tu corazón no es recto delante de Dios.

22 Arrepentete pues de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado el pensamiento de tu corazón.

23 Porque en hiel de amargura y en prision de maldad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simon, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habéis dicho, venga sobre mí.

25 Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaron el Evangelio.

26 Empero el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate y vé hacia el Mediodía, al camino que descende de Jerusalem á Gaza, la cual es desierta.

^a Cap. 21.

^b Cap. 21.

^c Cap. 21.

27 Entonces él se levantó, y fué: y hé aquí un Etiop, eunuco, gobernador de Candace, reina de los Etiopes, el cual era puesto sobre todos sus tesoros, y habia venido á adorar á Jerusalem.

28 Se volvió, sentado en su carro, y leyendo el profeta Isaias.

29 Y el Espirita dijo á Felipe: Légate y júntate á este carro.

30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaias; y dijo: Mas ¿entiendes lo que lees?

31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la escritura que leía, era este: ^b Como oveja á la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca.

33 En su humillacion su juicio fué quitado; mas su generacion, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?

35 Entonces Felipe abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesus.

36 Y yendo por el camino, llegaron á cierta agua; y dijo el eunuco: Hé aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesu-Cristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y bautizole.

39 Y como subieron del agua, el Espirita del Señor arrebató á Felipe, y no le vió más el eunuco; y se fué por su camino gozoso.

40 Felipe empero se halló en Azoto; y pasando anunciaba el Evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó á Cesarea.

CAPITULO 9.

Conversion portentosa de Saulo. Predica luego en Damasco. Va á Jerusalem, y Bernabé le presenta á los apóstoles, que le envían á Tarso. Pedro cura á un paralítico, y resuscita en Joppe á Tabita.

(A. D. 35.) Y SAULO, respirando aun amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al principio de Damasco de él letras para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos hombres ó mujeres de esta secta, los trajese presos á Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que legando cerca de Damasco, ^b súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

6 El temblando y temeroso dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dice: levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer.

7 Y los hombres que iban con Saulo,

lo, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo a nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veía nada: así que llevándole por la mano, metiéronle en Damasco.

9 Donde estuvo tres dias sin ver; y no comió, ni bebió.

10 Habia entonces un discípulo en Damasco, llamado Ananias; al cual el Señor dijo en vision: Ananias. Y él respondió: ¿Héme aquí, Señor?

11 Y el Señor le dijo: Levántate, y vé á la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á uno llamado Saulo, de Tarso: porque hé aquí él ora;

12 Y ha visto en vision un varon llamado Ananias, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.

13 Entonces Ananias respondió: Señor, he oído á muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho á tus ^c santos en Jerusalem.

14 Y aun aquí tiene facultad de los principes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: Vé; porque instrumento escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentes, y de reyes, y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre.

17 Ananias entonces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno de Espíritu Santo.

18 Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista; y levantándose fué bautizado.

19 Y como comió, fué confortado. Y estuvo Saulo por algunos dias con los discípulos que estaban en Damasco.

20 Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, diciendo que este era el Hijo de Dios.

21 Y todos los que le oian estaban atónitos, y decian: ¿No es este el que assolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y á eso vino acá, para llevarlos presos á los principes de los sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía á los Judios que moraban en Damasco, afirmando que este es el Cristo.

23 Y como pasaron muchos dias, los Judios hicieron entre sí consejo de matarle.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo; y ellos ^d guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro *metido* en una espuerta.

26 Y como Saulo vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos: mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entonces Bernabé, tomándole, le trajo á los apóstoles; y contóles como habia visto al Señor ^e en el camino, y que le habia hablado; y como en Damasco habia hablado

^c Rom. 1.7.

^d Griego, caso de eleccion

(A. D. 37.)

^d 2. Cor. 11. 32.

^e Cap. 22.6.

confiadamente en el nombre de Jesús.
28 Y entraba y salía con ellos en Jerusalem.

29 Y hablaba confiadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban matarle.

30 Lo cual como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesaréa, y le enviaron á Tarsos.

31 Las Iglesias entonces tenían paz por toda Judéa, y Galilea, y Samaria, y eran edificadas andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

(A. D. 38.)

32 Y aconteció que Pedro, andándolos á todos, vino también á los santos que habitaban en Lidia.

33 Y halló allí á uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu-Cristo te sana: levántate y hazte tu cama. Y luego se levantó.

35 Y vieronle todos los que habitaban en Lidia y en Saroná, los cuales se convirtieron al Señor.

36 Entonces en Joppe había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir, Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacía.

37 Y aconteció en aquellos días que enfermado, murió; á la cual después de lavada, pusieron en una sala.

38 Y como Lidia estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros.

39 Pedro, entonces levantándose, fué con ellos, y llegado que hubo, le llevaron á la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía, cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viéndolo á Pedro, incorporóse.

41 Y él le dió la mano, y levantóla: entonces llamando los santos y las viudas, la presentó viva.

42 Esto fué notorio por toda Joppe: y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Joppe en casa de un cierto Simon, curtidor.

CAPITULO 10.

Bautiza Pedro á Cornelio el centurion, y á varios otros Gentiles parientes y amigos de este.

(A. D. 41.)

Y HABIA un varon en Cesaréa, llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana.

2 Pio, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifestamente, como á la hora nona del día, que un ángel de Dios entraba á él, y le decía: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y díjole: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.

5 Envía pues ahora hombres á

Joppe, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un Simon, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que te conviene hacer.

7 E ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó dos de sus criados, y un devoto soldado de los que le asistían.

8 Á los cuales, despues de haberseleso contado todo, les envió á Joppe.

9 Y el día siguiente, yendo ellos su camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió á la azotea á orar, cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer: pero mientras se lo disponían, sobrevinole un éxtasi.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendia un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cabos, era bajado á la tierra;

12 En el cual había de todos los animales cuadrípedos de la tierra, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa comun é inmundada he comido jamás.

15 Y volvió la voz hacia él la segunda vez: Lo que Dios limpio, no lo llames tú comun.

16 Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, qué sería la vision que habia visto, hé aquí los honores que habian sido enviados por Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y llamando, preguntaron si un Simon, que tenia por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la vision, le dijo el Espíritu: Hé aquí, tres hombres te buscan.

20 Levántate pues, y descende, y no dudes ir con ellos; porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro descendiendo á los hombres que eran enviados por Cornelio, dijo: Hé aquí, yo soy el que buscáis: ¿qué es la causa por qué habeis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurion, varon justo y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de toda la nacion de los Judios, ha recibido respuesta por un santo ángel, de haecete venir á su casa, y oír de tí palabras.

23 Entonces metiéndoles dentro, los hospedó; y al día siguiente levantándose se fué con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

24 Y al otro día entró en Cesaréa. Y Cornelio les estaba esperando, habiendo llamado sus parientes y los amigos más familiares.

25 Y como Pedro entró, salió Cornelio á recibirle; y derribándose á sus piés, adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate: yo mismo tambien soy hombre.

27 Y hablando con él, entró, y habló á muchos que se habian juntado.

28 Y les dijo: Vosotros sabeis que

Cap. 9. 43.

Cap. 15. 7.

Cap. 11. 12.

Cap. 14. 15.

* Juan. 4. 9.

es abominable á un varon Judío juntarse, ó llegarse á extranjero; mas me ha mostrado Dios, que á ningún hombre llame comun ó inmundo.

29 Por lo cual llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto ¿por qué causa me habeis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Cuatro días ha que á esta hora yo estaba orando en mi casa, hé aquí un varon se puso delante de mí en vestido resplandeciente.

31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oída, y tus limosnas han venido en memoria en la presencia de Dios.

32 Envía pues á Joppe, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro; este posa en casa de Simon, un curtidor, junto á la mar, el cual venido, te hablará.

33 Así que, luego envió á tí; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abierto su boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepcion de personas.

35 Sino que de cualquiera nacion, que le teme y obra justicia, se agrada.

36 Envió palabra Dios á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu-Cristo: este es el Señor de los cielos.

37 Vosotros sabeis lo que fué dicho en el libro de los profetas, comenzando desde Galilea, despues del bautismo que Juan predicó,

38 Cuanto á Jesus de Nazaret; como le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia; el cual anduvo haciendo bienes, y sanando todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judéa, y en Jerusalem; al cual mataron colgándole en un madero.

40 A este levantó Dios al tercer día, é hizo que apareciese manifestado.

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios antes habia ordenado, es á saber, á nosotros, que comimos y bebimos con él, despues que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testimoniásemos: que él es el Señor de los vivos y muertos.

43 A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados por su nombre.

44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón.

45 Y se espantaron los fieles que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban á Dios. Entonces respondió Pedro:

47 ¿Puede alguno impedir el agua para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros?

48 Y los mandó bautizar en el nombre del Señor Jesus. Entonces

le rogaron que se quedase con ellos por algunos dias.

CAPITULO 11.

Disputábase los hermanos de que Pedro haya tratado con los Gentiles; y él les satisfizo con argumentos el suceso. Propagacion del Evangelio en varias partes, sobre todo en Antioquia, á donde es enviado Bernabé, que conduce allí á Saulo.

Y OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Y como Pedro subió á Jerusalem, contendian contra él los que eran de la circuncision.

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado á hombres incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden lo pasado, diciendo:

5 Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y ví en raptó de entendimiento una vision; un vaso, como un gran lienzo, que descendía, que por los cuatro cabos era bajado del cielo, y venia hasta mí;

6 En el cual como puse los ojos, consideré y ví animales terrestres de cuatro piés, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro; mata y come.

8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa comun ni inmunda entró jamás en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió diciendo: No lo llames tú comun.

10 Y esto fué hecho por tres veces; y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.

11 Y hé aquí que luego sobrevinieron tres hombres á la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesaréa.

12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Y vinieron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varon.

13 El cual nos contó como habia visto un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á un Simon que tiene por sobrenombre Pedro;

14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos; tambien como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dió el mismo don tambien como á nosotros que hemos creído en el Señor Jesu-Cristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?

18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que tambien á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.

19 Y los que habian sido espantados por causa de la tribulacion que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Chipro, y Antioquia, no hablando á nadie la palabra, sino á solos los Judios.

Cap. 10. 15.

Cap. 10. 18.

Cap. 2. 4.

Mat. 3. 11.

Mar. 1. 8.

Luc. 3. 16.

Juan. 1. 26.

Cap. 1. 5. y 19. 4.

Cap. 8. 1.

20 Y de ellos habia unos varones Ciprios y Cirenenses, los cuales como entraron en Antioquia, hablaron á los Griegos, anunciando el Evangelio del Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor era con ellos; y creyendo gran numero de gentes, se convirtió al Señor.

(A. D. 42.) 22 Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Bernabé que fuese hasta Antioquia.

23 El cual, como llegó, y vió la gracia de Dios, regocijóse, y exhortó á todos que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor.

24 Porque era varon bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fe; y mucha compañía fué agregada al Señor.

(A. D. 43.) 25 Despues partió Bernabé á Tarso á buscar á Saulo; y hallado, le trujo á Antioquia.

26 Y conversaron todo un año allí con la iglesia y enseñaron mucha gente; y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquia.

27 Y en aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquia.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, dada á entender por Espíritu, que habia de haber una grande hambre en toda la reñondez de las tierras, la cual tambien hubo en tiempo de Claudio.

29 Entónces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determino le halló, hecha inquisicion de los guardas, los mandó llevar. Despues descendiendo de Judea á Cesarea, se quedó allí.

30 Lo cual asimismo hicieron, enviándolo á los ancianos y por mano de Bernabé y de Saulo.

CAPITULO 12.

Martirio de Jacobo. Prision de Pedro, y cómo fué puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Heródes.

(A. D. 44.) Y EN el mismo tiempo el rey Heródes echó mano á maltratar algunos de la iglesia.

2 Y mató á enchillo á Jacobo, hermano de Juan.

3 Y viendo que habia agragado á los Judios, pasó adelante para prender tambien á Pedro. Era entonces los dias de los Azimos.

4 Y habiéndole preso, púsole en la cárcel, entregándole á cuatro cuardenas, queriendo sacarle al pueblo despues de la Pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; y la iglesia hacia oracion á Dios sin cesar por él.

6 Y cuando Heródes le habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas; y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel.

7 Y he aquí el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; é hiriendo á Pedro en el lado, le despertó diciendo: Levántate prestamente, y las cadenas se cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguia, y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que veia vision.

10 Y como pasaron la primera y la

segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la cual se le abrió de suyo; y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él.

11 Entónces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Heródes, y de todo el pueblo de los Judios que me esperaba.

12 Y habiendo considerado esto, llegó á casa de Maria la madre de Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban juntos orando.

13 Y tocando Pedro á la puerta del cel, y tocado una muchacha, para escuchar, llamada Rhode:

14 La cual, como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el postigo, sino corriendo dentro, dió nueva que Pedro estaba al postigo.

15 Y ellos le dijeron: Estás loco; mas ella afirmaba que así era. Entónces ellos decian: Su ángel es.

16 Mas Pedro perseveraba en llamar, y cuando abrieron, viéronle, y se espantaron.

17 Mas él haciéndoles señal con la mano que callasen, les contó como el Señor le habia sacado de la cárcel, y dijo: Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos. Y salió, y partió á otro lugar.

18 Luego que fué de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué se habia hecho de Pedro.

19 Mas Heródes, como le buscó, y no le halló, hecha inquisicion de los guardas, los mandó llevar. Despues descendiendo de Judea á Cesarea, se quedó allí.

20 Y Heródes estaba enojado contra los de Tiro, y los de Sidon; mas ellos vinieron concordes á él, y sobornado Biasto, que era el camarero del rey, pedian paz; por que las tierras de ellos eran abastecidas por las del rey.

21 Y un dia señalado, Heródes vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y arengóles.

22 Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre.

23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y espiró comido de gusanos.

24 Mas la palabra del Señor crecia, y era multiplicada.

25 Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalem cumplido su servicio, tomando tambien consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos.

CAPITULO 13.

Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Conversion del proconsul Sergio Paulo. Pablo predica en Antioquia de Pisidia; convierce á muchos Gentiles, y abandona á los Judios incredulos.

HABIA entónces en la iglesia, que estaba en Antioquia, profetas y doctores; Bernabé, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucion el que se llamaba Niger, y Manabes que habia sido criado con Heródes el Tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme á Bernabé y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Entónces habiendo ayunado, y

(A. D. 45.) Efe. 4.11.

Rom. 1.1

orado, y púستoles las manos encima, despidiéronlos.

4 Y ellos, enviados así por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia; y de allí navegaron á Cipro.

5 Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judios; y tenian tambien á Juan en el ministerio.

6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafo, hallaron un hombre mago, falso profeta Judío, llamado Bar-Jesus:

7 El cual estaba con el proconsul Sergio Paulo, varon prudente. Este, llamando á Bernabé y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Mas les resistia Elimas el encantador, (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fé al proconsul.

9 Entónces Saulo, que tambien es Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,

10 Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora, pues, hé aquí la mano del Señor es contra tí, y serás ciego, que no veas el sol por tiempo.

Y luego cayeron en la oscuridad, y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese por la mano.

12 Entónces el proconsul, viendo lo que habia sido hecho, creyó maravillado de la doctrina del Señor.

13 Y partidos de Pafo, Pablo y sus compañeros arribaron á Perge de Pamphilia; entónces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Y ellos pasando de Perge, llegaron á Antioquia de Pisidia, y entrando en la sinagoga un dia de Sábado, sentáronse.

15 Y despues de la leccion de la ley y de los profetas, los principes de la sinagoga enviaron á ellos diciendo: Varones hermanos, si tenais alguna palabra de exhortacion para el pueblo, habla.

16 Entónces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dice: Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, oid.

17 El Dios del pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo él extranjero en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto.

19 Y destruyendo siete naciones en la tierra de Canaan, les repartió por suerte la tierra de ellas.

20 Y despues, como por cuatrocientos y cincuenta años, é dió los jueces hasta el profeta Samuel.

21 Y entónces demandaron rey; y les dió Dios á Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin, por cuarenta años.

22 Y quitóse aquel, é levantóles por rey á David, al que dió tambien testimonio, diciendo: Hé hallado á David, hijo de Jesé, varon conforme á mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero.

23 De la mano de este, Dios conforme á la promesa, levantó á Jesus por Salvador á Israel;

24 Predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de arrepentimiento á todo el pueblo de Israel.

25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensais que soy? No soy yo; mas hé aquí viene tras mí aquel, cuyo calzado de sapatos no soy digno de desatar.

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salud.

27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus principes, no conociendo á este; y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenádoles las cumplieron.

28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que le matasen.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitádole del madero, le pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de los muertos;

31 Y él fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem, los cuales son sus testigos al pueblo.

32 Y nosotros tambien os anunciamos el Evangelio de aquella promesa que fué hecha á los Padres, la cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitándolo á Jesus;

33 Como tambien en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy.

34 Y que le levantó de los muertos para nunca más volver á corrupcion, así lo dijo: Os daré las misericordias fieles de David.

35 Por eso dice tambien en otro lugar: No permitirás que tu santos sea corrupcion.

36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.

37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.

38 Séaos pues notorio, varones hermanos, que por este os es anunciada remision de pecados:

39 Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Mirad, oh menospreciadores, y entontecidos, y desvanecidos; por que yo obro una obra en vuestros dias, obra que no creeréis, si algunos os la contare.

42 Y salidos de la sinagoga de los Judios, los Gentiles les rogaron que el Sábado siguiente les hablasen estas palabras.

43 Y despedida la congregacion, muchos de los Judios y de los religiosos prosélitos siguieron á Pablo y á Bernabé: los cuales habiéndoles, les persuadian que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el Sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios.

Mat. 3.1. Mar. 1.2. Luc. 3.2. 3.

Mat. 3. 11. Mar. 1. 7. Juan. 1. 20.

Mat. 27. 22. Mar. 15.14. Luc. 23. 22. 23. Juan. 19. 4.

Mat. 28.6. Mar. 16. 6. Luc. 24. 6. Juan. 20. 19.

Sal. 2.7. Heb. 1.5.

Isa. 55.3.

Sal. 16. 10. Cap. 2. 31.

1. Rey. 2. 10. Cap. 2. 29.

Haba. 1. 5.

45 Mas los Judíos, visto el gentío, llenáronse de zelo, y se oponían á lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: "A vosotros á la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, hé aquí nos volvemos á los Gentiles."

47 Porque así nos ha mandado el Señor: "Te he puesto para luz de los Gentiles, para que seas salud hasta lo postrero de la tierra."

48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia.

50 Mas los Judíos concitaron mujeres pías y honestas, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y Bernabé, y les echaron de sus términos.

51 Ellos entonces sacudiendo en ellos el polvo de sus pies, se vinieron á Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y de Espíritu Santo.

CAPITULO 14.

Lo que hicieron y padecieron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Liconia, y visitando las iglesias, al volverse á Antioquia de Siria.

Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los Judíos, hablaban de esta manera, que creyó una grande multitud de Judíos, y asimismo de Griegos.

2 Mas los Judíos que fueron incredúlos, incitaron y corrompieron los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.

3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo confiados en el Señor, "el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que se hiciesen y milagros fuesen hechos por las manos de ellos."

4 Mas el vulgo de la ciudad estaba dividido; y unos eran con los Judíos, y otros con los apóstoles.

5 Y haciendo impetu los Judíos y los Gentiles, juntamente con sus principes, para afrontarlos y apedrearlos,

6 Habiéndolo entendido, huyéronse á Listra y Derbe, ciudades de Liconia, y por toda la tierra alrededor.

7 Y allí predicaban el Evangelio.

8 Y un hombre de Listra, impotente de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado.

9 Este oyó hablar á Pablo; el cual, como puso los ojos en él, y vió que tenía fé para ser salvo.

10 Dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.

11 Entonces las gentes, visto lo que Pablo había hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua Licónica: Dioses semejantes á hombres han descendido á nosotros.

12 Y á Bernabé llamaban Júpiter; y á Pablo, Mercurio, porque era el que llevaba la palabra.

13 Y el sacerdote de Júpiter que

estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guiraldas delante de las puertas, quería con el pueblo sacrificar.

14 Lo cual como oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rotas sus ropas, se lanzaron al gentío, dando voces.

15 Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros tambien somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de es vivo, y que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos:

16 El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las gentes andar en sus caminos;

17 Si bien no se dejó á sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dando lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, hinchiendo de mantenimiento y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas apaciguaron el pueblo para que no les ofreciesen sacrificio.

19 Entonces sobrevinieron unos Judíos de Antioquia y de Iconio, que persuadieron á la multitud; "y habiendo apedreado á Pablo, le sacaron fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto."

20 Mas podiéndolo los discípulos, se levantó, y entró en la ciudad; y un día despues partió con Bernabé á Derbe.

21 Y como hubieron anunciado el Evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volvieron á Listra, á Iconio, y á Antioquia.

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles á que permaneciesen en la fé, y enseñándoles que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las Iglesias, y habiendo orado con ayunos, les encomendaron al Señor en el cual habían creído.

24 Y pasando por Pisidia vinieron á Panfilia.

25 Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron á Atalia.

26 Y de allí navegaron á Antioquia, donde habían sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habían acabado.

27 Y habiendo llegado, y reunido la iglesia, relataron cuán grandes cosas había Dios hecho con ellos, y cómo había abierto á los Gentiles la puerta de la fé.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPITULO 15.

Concilio de Jerusalem, en que los Gentiles convertidos son declarados excusos de la ley moica. Pablo se separa de Bernabé por razon del discipulo Marcos.

ENTONCES algunos que venían de Judea enseñaban á los hermanos: Que "si no os circuncidais, conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos."

2 Así que suscitada una disension y contienda no pequeña á Pablo y á Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé á Jerusalem, y algunos otros de ellos, á los apóstoles y á los ancianos sobre esta cuestion.

(A. D. 51.)

Gal. 1. 12.

(A. D. 53.)

3 Ellos pues, habiendo sido acompañados de la iglesia al salir, pagaron por la Penia, y Samaria, contando la conversion de los Gentiles, y daban gran gozo á todos los hermanos.

4 Y llegados á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia y de los apóstoles, y de los ancianos; y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

6 Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: "Varones hermanos, vosotros sabéis como ya hace algun tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyessen por mi boca la palabra del Evangelio, y creyessen."

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo tambien como á nosotros:

9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, "purificando con la fé sus corazones."

10 Ahora pues, ¿por qué tentáis á Dios? poniendo yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesus creemos que seremos salvos, como tambien ellos.

12 Entonces levantó la multitud calló, y oyeron á Bernabé y á Pablo que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios había hecho por ellos entre los Gentiles.

13 Y despues que hubieron callado, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oidme.

14 Simon ha contado cómo Dios primero visitó á los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 "Despues de esto volveré, y restauraré la habitacion de David que estaba caída, y repararé sus ruinas, y la volveré á levantar;

17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los Gentiles sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace estas cosas."

18 Conocidas son á Dios desde el siglo todas sus obras.

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados;

20 Sino escribiéles que se aparten de las contaminaciones de los idólos, y de fornicacion, y de ahogado, y de sangre.

21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien á los apóstoles, y á los ancianos con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviarles á Antioquia con Pablo, y Bernabé; á Judas, que tenía por sobre nombre Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos;

23 Y escribir por mano de ellos así: Los apóstoles, y los ancianos hermanos, á los hermanos de los Gentiles, que estan en Antioquia, y en Siria, y en Cilicia, salud:

24 Por cuanto hemos oido que algunos, que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, á los cuales no mandamos;

25 Nos ha parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarles á vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

26 Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

27 Así que, enviamos á Judas, y á Silas, los cuales tambien por palabra os harán saber lo mismo.

28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, no imponer ninguna carga más que estas cosas necesarias:

29 Que os abstengais de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion; de las cuales cosas si os guardáreis, bien haréis. Pasado bien.

30 Ellos, entonces enviados, descendieron á Antioquia, y juntando la multitud, dieron la carta.

31 La cual como leyeron, fueron gozosos de la consolacion.

32 Judas tambien y Silas, como ellos tambien eran profetas, consolaron y confirmaron los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando allí algun tiempo, fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz.

34 Mas á Silas pareció bien de quedarse allí.

35 Y Pablo y Bernabé se estaban en Antioquia enseñando la palabra del Señor, y anunciando el Evangelio con otros muchos.

36 Y despues de algunos dias Pablo dijo á Bernabé: Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, como estan.

37 Y Bernabé quería que tomasen consigo á Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;

38 Mas á Pablo no le parecia bien llevar consigo, "al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos á la obra."

39 Y hubo tal contencion entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Bernabé tomando á Marcos, navegó á Cipro.

40 Y Pablo escogiendo á Silas, partió encomendado de los hermanos á la gracia del Señor.

41 Y anduvo la Siria y la Cilicia confirmando las iglesias.

CAPITULO 16.

Pablo en Listra toma consigo á Timoteo; y Lucas, el autor de este libro, en Tronde, se manifiesta por primera vez estar en su compania. Van á Macedonia, y en Filipos, donde obran varios prodigios. Pablo y Silas son azotados, y puestos en la cárcel. Conviértense el carcelero, y los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.

DESPUES llegó á Derbe, y á Listra; y he aquí, estaba allí un discípulo, "llamado Timoteo, hijo de una mujer Judia fiel, mas de padre Griego;

2 De este daban buen testimonio

(A. D. 53.)

Cap. 13.

13.

Rom. 16. 21. Fil. 2. 19.-1. Tesalonicenses, 3. 1. 2.